

## **Poder y resistencia. Una mirada al movimiento del Taki Onqoy<sup>1</sup>**

### *Power and resistance. A look at the Taki Onqoy movement*

**Luis Daniel Soto Núñez**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

luis.soto1@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0003-3979-0970

### **Resumen**

El presente artículo hace un análisis del poder y la resistencia en el periodo genealógico que desarrolla el filósofo francés Michel Foucault. El análisis de ambos conceptos nos servirán para entender el movimiento mesiánico de resistencia Taki Onqoy. Este movimiento, que surge en los primeros años de la invasión española, es una respuesta de parte de los pueblos originarios de los Andes peruanos frente a la evangelización y explotación que se aplicaba sobre estas poblaciones; así, como reacción a las estrategias de explotación y evangelización, hicieron uso de diferentes mecanismos de resistencia. El movimiento tuvo muchos seguidores y fue perseguido por los extirpadores de idolatrías, que lograron controlar su expansión, proceso que terminó en la rebelión.

**Palabras clave:** poder, resistencia, dispositivos, biopoder, biopolítica

### **Abstract**

This article analyzes power and resistance in the genealogical period developed by the French philosopher Michel Foucault. The analysis of both concepts will help us to understand the messianic movement of resistance Taki Onqoy, this movement that emerged in the first years of the Spanish invasion is a response by the indigenous peoples of the Peruvian Andes to the evangelization and exploitation that was being applied to these populations, faced with various strategies of exploitation and evangelization, they will make use of different mechanisms of resistance. This movement had many followers and was persecuted by the extirpators of idolatry who managed to control its expansion and ended in rebellion.

**Keywords:** power, resistance, devices, biopower, biopolitics

**Fecha de envío:** 6/1/2023

**Fecha de aceptación:** 22/4/2023

## El poder

El concepto de poder constituye parte fundamental del pensamiento de Michel Foucault, ya que acompañará al autor desde sus primeros momentos hasta el final de sus días. La evolución de este concepto será visible a lo largo de su obra y tendrá una estrecha relación con su contraparte, la resistencia. Nosotros nos limitaremos a analizar el concepto de poder y su desarrollo en el periodo que los especialistas denominan “genealógico”, que es posterior a las investigaciones de la etapa arqueológica y que comprende obras como *Vigilar y castigar*, *Historia de la sexualidad* y los cursos que dictó en el College de France de 1974 a 1976. Foucault dedicará sus esfuerzos a analizar el poder, tema que, para la presente investigación, es de sumo interés y desarrollaremos de manera breve. Debemos aclarar en un primer momento que Foucault realizará un análisis positivo del poder y hará una diferencia entre las concepciones negativas que otras disciplinas han planteado sobre el concepto, que consideraban que “el poder es esencialmente la regla, la ley, la prohibición, lo que marca un límite entre lo permitido y lo prohibido” (Foucault, 2014, p. 52). La crítica al poder negativo, entendido como represión o carencia, será defendido por el psicoanálisis y la psicología de su tiempo. Si bien esta explicaba en buena medida las relaciones de poder feudales y monárquicas, tenía limitaciones al momento de analizar las relaciones de poder que surgieron tras la caída de estos sistemas económicos y de gobierno. Foucault buscará entender el poder de manera positiva y, para ello, intentará explicar cómo las redes de poder van a diagramar las relaciones que se darán entre individuos y el control que se ejercen sobre las poblaciones. ¿Pero cómo entiende Foucault el poder? Él define el ejercicio del poder no simplemente como la relación entre individuos o grupos, sino la forma en que ciertas acciones modifican otras acciones. Esto, por supuesto, significa que no existe el poder con o sin mayúsculas, que se supone que existe universalmente en una forma centralizada o difusa. El poder existe solo cuando se ejerce, pero, por supuesto, está incrustado

en diferentes campos que pueden conducir a la comprensión de estructuras duraderas. También significa que el poder no es una función del consenso. Como tal, no puede tratarse de renuncia a la libertad, cesión de derechos o delegación del poder a una minoría, sin excluir la posibilidad de que el acuerdo pueda ser una condición para la existencia o el mantenimiento de un estado. Puede ser el resultado de un consentimiento previo o perpetuo, pero no la expresión de un consentimiento (Hubert y Rabinow, 2001, p. 251). Estas ideas son precisadas por Foucault en un texto titulado “El sujeto y el poder”<sup>2</sup>, donde el autor nos expone el tratamiento que hace sobre el concepto de poder, y las diferencias respecto a los análisis de otros pensadores y tradiciones. Vemos que Foucault remarca que el poder solo existe cuando se ejerce o se acciona; no pertenece a un grupo social determinado, sino que se manifiesta por medio de mecanismos que permiten su funcionamiento. También resalta que las relaciones de poder se deben entender como la práctica de un consentimiento continuo y no de un consenso en el que los individuos renuncian a su libertad o transfieren su capacidad de ejercicio de poder al Estado o a unos pocos que podrán hacer uso del monopolio de la violencia. Veremos cómo para Foucault el poder buscará organizar más que accionar de manera violenta, pues no es ni el pacto social que tácitamente pueda renovarse; es una red de mecanismos que tienen como finalidad la producción de conductas, pues “incita, induce, seduce, facilita o dificulta: en un extremo constriñe, o inhibe absolutamente; sin embargo, es siempre una forma de actuar sobre la acción del sujeto, en virtud de su propia acción o de ser capaz de una acción” (Hubert y Rabinow, 2001, p. 253). Estos elementos mencionados son las categorías del poder, que tienen como objetivo la producción de acciones en el sujeto, que se ve sujetado e influenciado en su accionar por las ya mencionadas categorías que de manera sutil guían su conducta. Para que se realice el ejercicio del poder este sujeto debe ser libre y no sometido a ningún tipo de violencia o acción de intimidación, pues si se aplica alguna disciplina, ya no sería una relación de poder, sino una relación física. Por ello, “la libertad debe existir para que se ejerza, y también como su soporte permanente, dado que, sin la posibilidad de la resistencia, el poder sería equivalente a la determinación física” (Hubert y Rabinow, 2001, p. 253). Debemos resaltar que muchos de los análisis de Foucault parten de las resistencias que determinados grupos muestran frente al accionar del poder: el gran encierro que nos narra en *Historia de la locura*, el surgimiento de la prisión en *Vigilar y castigar* nos muestra la historia del poder y la resistencia. Podemos decir que el autor nos ofrece un pensamiento de la resistencia, como plantea Mathieu Fontaine (2017), quien sostiene que la resistencia es un concepto que acompaña toda la obra foucaultiana. Nosotros nos concentraremos en analizar la resistencia política, pero antes culminaremos con el análisis del poder.

Luego de ver que el poder solo existe al accionarse, veremos que analizará el desarrollo de una nueva tecnología de poder que se aplicará sobre la vida, los individuos y las poblaciones. Esta tecnología de poder buscará organizar lo viviente y dejar de lado la violencia que se ejercía, que se denominará biopoder.

El biopoder fue una parte integral del desarrollo del capitalismo y necesitaba de mecanismos de regulación que pudieran reforzar el control; se ejercía sobre la vida sin volverla más difícil de controlar. El desarrollo de los grandes aparatos estatales como instituciones de poder garantizará el mantenimiento de las relaciones productivas. También serán responsables de la segregación y estratificación social; resalta el poder que puede llegar a tomar acciones sobre determinadas clases sociales. Asimismo, hizo posible la relación entre dominación e influencia hegemónica, el equilibrio entre la acumulación de personas y la acumulación de capital, la clarificación entre el crecimiento de las poblaciones humanas y la expansión de las fuerzas productivas, y, por último, la distribución diferencial de las ganancias. Parte de eso es gracias al ejercicio de esta nueva tecnología de control de las sociedades que se efectuará con diferentes formas y procesos (Foucault, 2007). Foucault nos plantea una nueva tecnología de poder que surge de la mano del capitalismo, para garantizar que la sociedad que busca crear tenga como puntos fundamentales el control y la normalización. Esto se logrará por medio de las instituciones educativas y disciplinares que asegurarán que se mantengan las relaciones de dominación, colonización y que se asegure el correcto funcionamiento del sistema.

El biopoder se compone de dos pilares: la *anatomopolítica* y la *biopolítica*; en estos pilares se sustenta la nueva tecnología de poder que describe Foucault. Las condiciones para el surgimiento de este nuevo paradigma de poder se darán en la denominada sociedad disciplinaria. Foucault describe el surgimiento de esta sociedad en *Vigilar y castigar* y *La verdad y las formas jurídicas*<sup>3</sup>, donde hace énfasis que en la sociedad disciplinaria el castigo pasará a un segundo plano, y se buscará que la gente siga las reglas sin la necesidad de usar el escarmiento público como medio. Serán las instituciones que surgen en este periodo las que se diseñarán con el fin de lograr un control sobre la conducta de los individuos, la escuela, la policía, el ejército, la fábrica, el hospital y la prisión. Se caracterizarán por tener en común la aplicación de las disciplinas para lograr el objetivo de normalizar a los individuos por medio del encierro. Este encierro, ya sea en los distintos escenarios, buscará corregir las conductas con diferentes estrategias: en la escuela con la educación, en la cárcel encargando tareas como trabajos forzados, y otros. Otro cambio significativo de paradigma será que se deja de lado la indagación para dar paso a la sociedad de la vigilancia. Esta sociedad tendrá como modelo el panóptico de Bentham, el cual se aplicará en las instituciones que buscan controlar la conducta

de los individuos, por medio de la vigilancia y el examen. Se empleará una vigilancia constante sobre los sujetos, y el encargado de observarlos será la persona que tiene poder sobre los vigilados; también puede aplicar correctivos para que se afiance el saber-poder que imparte. El centro de acción de esta sociedad disciplinaria será la norma, que tendrá un carácter diferenciador entre lo normal y lo anormal, ella hará posible que sobre esta diferencia se apliquen medidas en lo que se considera anormal. La norma distingue mas no aplica medidas para regular lo anormal; eso le corresponde al proceso normalizador, que tendrá como método la disciplina para imponer la norma y regular lo anormal.

Foucault plantea que se usará el panoptismo, la aplicación del panóptico de Bentham a las instituciones, la vigilancia, la regulación y corrección (Foucault, 2011). Ya afianzadas las sociedades disciplinarias, estas darán paso al desarrollo de las sociedades de control. Vimos que el aparato disciplinario se ha instalado en la mayoría de instituciones modernas, y el control sobre los individuos ha logrado establecerse de manera que la utilización de la violencia es mínima aunque aún exista; aquí el control va más allá de las instituciones y buscará controlar dimensiones del hombre que puedan activar cualquier forma de resistencia. La normalización no se limitará solamente al individuo y a las disciplinas, buscará ir más allá. El control de los individuos por medio de disciplinas dará paso a la biopolítica, que tendrá como prioridad controlar las poblaciones con mecanismos más complejos; no tomará en cuenta el cuerpo de los sujetos, y buscará centrarse en el cuerpo especie para garantizar un control mucho más efectivo por medio de las instituciones que están surgiendo en ese momento (la medicina, la escuela, la prisión y el ejército). Debemos resaltar que el cuestionamiento a estas instituciones será menor y la resistencia ante la biopolítica será igual de compleja que los mecanismos de control empleados. Foucault no hace una distinción ni establece una fecha en la que se pasa de la regulación de individuos al control de las poblaciones; tampoco mencionó que no sea posible la existencia de ambas tecnologías de poder o que puedan complementarse (Foucault, 2007, 2002). Veremos cómo instituciones como la médica, que en un primer momento tenían como interés el individuo, se reformarán para tener como objetivo el cuerpo social. Por ello, las primeras indagaciones de Foucault sobre la biopolítica tienen sus orígenes en el surgimiento de la medicina. En su texto *El nacimiento de la clínica* (2018), nos muestra el desarrollo de la ciencia médica a partir del surgimiento de un nuevo método, guiado por la observación, que dará lugar a una revolución, que a su vez originará a la ciencia médica como la conocemos hoy. Si bien el texto se enfoca en el desarrollo de este conocimiento, también toca la normalización de la medicina al momento de enfrentar a las epidemias y el papel político del establecimiento médico frente a estos problemas.

Este papel normativo y regulador se desarrolló en la conferencia dada en 1974 en el Departamento de Medicina Social de la Universidad de Río de Janeiro, donde el concepto de biopolítica se introdujo por primera vez en el léxico foucaultiano. En estas conferencias, se hace una breve genealogía en la que se analizan las condiciones para que el discurso médico dé un giro hacia una tendencia autoritaria que mantendrá hasta nuestros días, donde la medicina abarcará campos que no le competen. De hecho, la intervención autoritaria de la medicina en las esferas cada vez más amplias de la existencia individual o colectiva es un hecho absolutamente característico de nuestro tiempo. Hoy, la medicina está dotada de un poder tiránico, cuya función normalizadora se extiende mucho más allá de la presencia de la enfermedad y las necesidades de los pacientes.

Los juristas de los siglos XVII y XVIII inventaron un sistema social regido por un sistema jurídico encriptado, y los médicos del siglo XX inventaron una sociedad que ya no era una sociedad de leyes, sino una sociedad de normas. La sociedad ya no son las normas que rigen a la sociedad, sino la diferencia constante entre lo normal y lo anormal, la eterna tarea de restaurar el sistema normal (Foucault, 1999a, p. 353). La medicalización de la sociedad y el avance de la biopolítica para Foucault van de la mano.

Estas primeras conferencias tratan del desarrollo de la medicina como una institución que norma y que de manera autoritaria aplica políticas que pueden afectar derechos fundamentales, con la justificación de que son para el bienestar de toda la población. Muchas de las tecnologías o los dispositivos que aplicará el saber médico tendrán como objetivo normalizar y controlar a la población. Aunque estos vulneren derechos que en muchos casos pueden ser fundamentales, los estados de sitio planteados por las sociedades médicas son muy pocas veces cuestionados y son asumidos sin ningún cuestionamiento. Luego de analizar el desarrollo del poder en Foucault, nos cuestionaremos cómo es posible la resistencia, cómo la concibe el autor.

## **La resistencia**

Antes de realizar un análisis de la resistencia en Foucault, estudiaremos las antinomias que pueden hacer posible su existencia tomando en cuenta la división y la propuesta realizada por Mathieu Fontaine (2017). En primer lugar, tenemos la resistencia que puede surgir de la contradicción entre la naturaleza y la libertad. Esta postura considera que la resistencia parte de la libertad trascendental y el determinismo natural. Se entiende que la resistencia existe en los pensamientos que puedan naturalizar las fuerzas humanas y sus opuestos. Podemos añadir aquí que quienes consideran que el hombre es un ser por naturaleza libre va a buscar liberarse por ser algo que es parte fundamental de su ser. Allegados a esta propuesta serían los filósofos de la sospecha, Nietzsche, Marx y Freud, quienes desde

sus diferentes posturas naturalistas conciben también la existencia trascendental de tipo de resistencia. Si bien Foucault simpatiza con los autores mencionados, su noción de resistencia se encuentra alejada de esta propuesta de resistencia.

La siguiente noción de resistencia tendrá como principales conceptos los de pasividad y actividad. Esta resistencia pasiva se manifiesta con el poder negativo y la podemos entender como el desobedecimiento, que es la forma no armada de hacer frente en las sociedades donde todavía se conserva el escarmiento público. La religión juega un rol fundamental, pues la obediencia se encuentra más sobre lo divino que sobre los hombres. La contraparte de esta resistencia es la resistencia activa, que justifica su accionar armado frente a un gobierno déspota. Se caracteriza por ser violenta y desmedida y se usa para legitimar qué resistencia era buena y cuál no lo era, pues el levantamiento de ciertos grupos que fueron encerrados como los enfermos mentales, en caso de sublevarse, no serían vistos con buenos ojos como alguna población que se encontrara en igual situación. Si bien Foucault no asume esta noción de resistencia, él rescata que, frente a las condiciones de sometimiento que pueden empeorar a cada momento, está lograr continuar y mantenerse; por ello, si el autor considera un poder positivo que produce esta resistencia pasiva, estará presente y puede denunciar y hacer visible este poder. Del mismo modo, la resistencia activa se puede presentar frente al cansancio que genera la aplicación de los diferentes mecanismos de poder y dispositivos.

Ahora analizaremos la resistencia que existe en el derecho y el deber. Aunque parezca contradictorio, el derecho de resistencia para existir y gestarse tiene que mantenerse en la clandestinidad y muy posiblemente deba transgredir muchas de las convenciones sociales. Al no hacer público sus planes, es donde la ilegalidad y el derecho no se llegan a contradecir. Si bien ya mencionamos que el derecho y la ilegalidad son contradictorios, forman parte de su accionar; esta resistencia puede pasar de ser considerada como una acción que atenta contra el derecho y el orden a legalizarse, como muchas de las luchas revolucionarias e independentistas. Por ello, el poder se interesará en poner límites al uso de la violencia popular, pues se busca evitar los levantamientos enmarcándolos en un derecho positivo. Aunque la insurrección corresponda a un derecho natural y sea un deber de la población el hacer frente a gobiernos tiránicos o ilegítimos, este ordenamiento es una manera astuta de frenar los intentos de rebelión. Aunque esté legislado el derecho de insurrección, la resistencia ya se concibe como un deber para acabar con ese gobierno que oprime al pueblo. Esta resistencia buscará retornar a un sistema de valores anterior y considerado justo. La noción de resistencia es próxima a la que defiende Foucault, pero ¿de qué manera se aproxima si tanto el derecho natural como el positivo son mecanismos que le ponen límites a la misma resistencia? El Estado es el que regula que se ejerza

la resistencia bajo esos principios; esta supuesta libertad de la que puede hacer uso de la resistencia se encuentra bajo el influjo de dispositivos disciplinarios y mecanismos biopolíticos que direccionan la conducta del sujeto. En desacuerdo con el derecho positivo y natural, Foucault buscará un derecho que esté fuera del poder soberano, disciplinario y biopolítico, lo que abre la posibilidad de un derecho cosmopolita de resistencia, siendo un derecho y un deber para cualquier persona, donde la resistencia de cualquier minoría o grupo sea tomada en cuenta (Fontaine, 2017). Debemos recalcar que la resistencia, como la entiende Foucault, no está ligada a ninguna verdad trascendental u originaria; ella romperá con cualquier mito o creencia que busque fundamentar un modo de dominación apelando a la verdad trascendental o una conciencia histórica que pueda guiarla o librarla de cualquier opresión para encasillarla en una verdad de la que no podrá escapar. No significa que la resistencia esté en contra de la verdad y se funde en el error; debemos entender que la verdad como discurso puede defender sistemas de dominación y opresión que muchas veces pueden ser considerados como inequívocos e incuestionables. Por esta razón, la resistencia no puede someterse a la verdad o limitar su accionar frente al saber-poder, sino que se debe plantear la relación resistencia-verdad, resistencia que, al cuestionar estas verdades y sus efectos, puede hacerles frente. La resistencia, en su conflicto permanente contra el poder, no debe olvidar que las instituciones (científicas) generan discursos de los cuales debe desconfiar, recordando siempre que no podemos ligar la resistencia a la verdad.

### **Perú, una historia de resistencia**

Creo que es necesario recordar que la historia del Perú es la historia de muchos pueblos que hasta nuestros días hacen frente al poder que se presenta en muy diversas formas. Antes de la llegada de los españoles a estas tierras los incas habían sometido a muchos pueblos de diferentes maneras, ya sea por vía diplomática o haciendo uso de la fuerza para dominarlos. La rápida expansión de los incas permitió que conquistaran un gran número de poblaciones. Estos grupos humanos, a la llegada de los españoles, no se habían integrado al Incanato por el poco tiempo que tenían de haber sido conquistados y también debido a que los incas habían permitido que conservaran su cultura y costumbres. Guardaban un resentimiento frente al poder que los había sometido y mantenían una resistencia pasiva que se activaría con la llegada de los españoles.

Frente a la oportunidad que se le presentaba con la llegada de los españoles de recuperar la autonomía arrebatada por los incas, muchas poblaciones se sumaron a ellos para derrotarlos. Debemos recordar que el Incanato atravesaba una crisis política por la guerra civil que se libraba entre las panacas reales. La historia es

conocida, y los españoles lograron hacerse con el control del país estableciendo alianzas y sometiendo a los pueblos que lucharon contra ellos. La resistencia activa frente al dominio español se mantuvo por más de cincuenta años y culminó con la derrota y muerte del último inca de Vilcabamba, Túpac Amaru I, en el gobierno de virrey Toledo. Este virrey pasará a la historia no solo por derrotar la resistencia inca, sino por ser el organizador y estabilizador, al plantear diversos mecanismos de regulación para mantener el orden en la colonia. Frente a la derrota sufrida, los pueblos originarios buscarán variar sus mecanismos de resistencia frente al poder que los oprime. Las denuncias y escritos de Guamán Poma de Ayala son un mecanismo de resistencia pasiva que denuncia una serie de abusos que se cometían contra la población, pero es de nuestro interés analizar el movimiento de resistencia del Taki Onqoy.

En los primeros años de dominación española en muchos lugares de la sierra sur del Perú, que actualmente corresponderían a los departamentos de Ayacucho, Huancavelica, Apurímac y Cusco, se había extendido un culto de parte de los pueblos originarios que llevaba el nombre de Taki Onqoy. Este culto fue considerado subversivo, pues planteaba que una alianza de huacas se preparaba para hacer frente al dios español y derrotarlo, por lo que el mundo andino volvería al orden que fue alterado por los invasores españoles. Luis Millones hace una exhaustiva investigación de este movimiento de resistencia andino que surge a inicios de la Colonia en su libro *El retorno de las huacas* (1990). El movimiento de carácter mesiánico se llamaba Taki Onqoy, que podemos traducir como “baile en enfermedad”; Millones comenta que previo al culto planteado del Taki Onqoy en el mundo andino, en los tiempos de crisis, para mejorar la situación y realizarse una limpia, los pobladores recurrían al baile. Los españoles consideraban de manera literal al Taki Onqoy como enfermedad del baile, que era tratada por los hechiceros locales a quienes sufrían de este mal. Consideramos que el Taki Onqoy era una actividad de limpieza que llevaban a cabo los sabios andinos para remediar males que se les pudieran presentar a los pobladores. De esta práctica curativa es que se debió tomar el nombre para el culto que denunciaban los españoles como peligroso (Millones, 2007). ¿Pero cuál era la peligrosidad de este culto que preocupó a sacerdotes como Luis de Olvera y Cristóbal de Albornoz, los primeros en denunciar esta idolatría llamada Taki Onqoy? Ellos advirtieron que los seguidores de este movimiento planteaban que las huacas de los distintos pueblos se unirían con el fin de derrotar al Dios español y exterminar a todos sus seguidores, sean europeos o nativos, causándoles graves enfermedades. Para evitar ser aniquilado por las huacas se debía renunciar al culto del dios cristiano y evitar todo apoyo a los invasores. El Taki Onqoy también ofrecía, para satisfacción de sus

seguidores, que se daría un nuevo pachacuty en el mundo andino y que solo gozarían de esta nueva etapa los fieles al culto, no faltaría la salud y no existiría la escasez (Stern, 1982). Este movimiento se expandió rápidamente y en el sur del Perú hasta llegar al Alto Perú, en lo que actualmente es Bolivia. Ante su crecimiento, se decidió iniciar un plan de extirpación de idolatrías, que sería liderado por Cristóbal de Albornoz. Si bien se controló la idolatría, este es uno de los primeros mesianismos que los pueblos originarios adoptarán para iniciar y resistir frente a la opresión del poder colonial. Debemos destacar que este movimiento tiene la particularidad de ser una alianza de huacas, que frente a la derrota de la deidad inca buscan aliarse con miras a derrotar al dios español que los somete a graves penurias. En un primer momento, el movimiento planteará el retorno al culto de las huacas de cada comunidad o población, así como una resistencia pasiva que parta de la desobediencia a los invasores que buscaban obligarlos a realizar diversos trabajos y dar tributo. Debemos resaltar que el movimiento plantea que para que exista un nuevo ordenamiento es necesario que los españoles sean aniquilados, pues solamente su ausencia haría posible una nueva era. ¿Pero cuál fue el alcance y el impacto del movimiento? La preocupación por erradicar este culto que se expandió en buena parte del virreinato nos muestra que llegó a captar muchos seguidores, quienes, si bien no se levantaron en armas, aplicaron la estrategia de resistencia pasiva y la desobediencia. La alianza de las diferentes huacas buscaba también superar las divisiones existentes entre las diversas etnias, a fin de unificar el mundo andino con miras a lograr el objetivo común de sacar a los invasores del territorio. Los españoles, frente a esta primera amenaza que los afectaba al privarles de mano de obra y rechazar la evangelización que promovían, buscaron nuevos mecanismos de control y regulación de la sociedad colonial. Las reformas que aplicará el virrey Toledo ayudarán a estabilizar el todavía agitado territorio que les había tocado controlar. La mejora de las alianzas con líderes de las etnias harán que la convivencia mejore, pero no que la resistencia desaparezca. Veremos cómo, con las reformas borbónicas que afectarán en gran medida a los curacas locales, estos buscarán, por medio de rebeliones como la de Túpac Amaru II, vencer a los invasores (Stern, 1982). La resistencia de los pueblos originarios está presente desde siempre en nuestro territorio y la historia no ha cambiado mucho en nuestros días. Ellos siguen resistiendo al propio Estado que, de la mano de transnacionales, quieren despojarlos de sus territorios para apropiarse de sus recursos. Es una verdad conocida por todos que los líderes de las comunidades son asesinados y la justicia no existe para ellos. Sin embargo, frente a este poder que trata de aplastarlos, la resistencia siempre está presente, pero ante un poder que aniquila muchas veces no es suficiente.

## Notas

- 1 El presente avance de investigación corresponde al primer capítulo de la tesis titulada *Un análisis del poder y resistencia en el carnaval urbano de Andahuaylas 2023*, elaborada en el programa de la Maestría en Filosofía con mención en Historia de la filosofía de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- 2 Debemos destacar que este y otros artículos del autor son recuperados en una recopilación póstuma a carga de Dreyfus y Rabinow titulada *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (2001).
- 3 Encontramos un estudio pormenorizado en los tres primeros capítulos de *Vigilar y castigar* y la cuarta conferencia de *La verdad y las formas jurídicas* (2011).

## Referencias bibliográficas

- Fontaine, M. (2017). *Michel Foucault, une pensée de la résistance*. [Tesis de doctorado, Université de Bourgogne].
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad I*. Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2011). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa.
- Foucault, M. (2014). *Las redes del poder*. Prometeo.
- Hubert, D. y Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión.
- Millones, L. (1990). *El retorno de las huacas*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Millones, L. (2007). Mesianismo en América Hispana: el Taki Onqoy. *Memoria Americana*, 15, 7-39.
- Stern, S. (1982). El Taki Onqoy y la sociedad andina (Huamanga, siglo XVI). *Allpanchis*, 14(9), 49-77.